

**Viernes**  
**Cinematográficos**

**NUM. 15**  
**JUNIO, 9**

**El Día**  
**Gráfico**



CHARLES SPENCER CHAPLIN.—El celeberrimo Carlitos, en el que el gran público sólo sabe ver un payaso extraordinario, y que en realidad es uno de los mayores artistas de nuestra época.



MARJORIE BEEBE

DE LA FOX FILM, CONSERVA INTEGRAL SU CABELLERA, Y SE COMPLACIÓ EN LUCIRLA DENTRO DE UN MARCO DE PLUMAS BLANCAS Y SOBRE LOS HOMBROS NO MENOS BLANCOS

OSSI  
OSWALDA  
EN UNA PRODUCCION  
DEL  
PROGRAMA LEMIC,  
S. A.



GRUPO DE DISTINGUIDAS SEÑORITAS Y JOVENES DE LA ALTA SOCIEDAD BARCELONESA, QUE FILMAN UNA PELICULA PARA UNA FIESTA BENEFICA.

(Fot. Pujol).



LA CHINA EN HOLLYWOOD  
 LON CHANEY EN UNA DE SUS  
 PASMOSAS TRANSEFIGURACIONES,  
 SE CONVIERTE EN UN  
 MANDARIN ASTUTO E IRRITABLE.  
 RALPH FORBES ESCUCHA IMPASIBLE SUS AMENAZAS



EL MANDARIN (LON CHANEY),  
 HACE GRAVES DECLARACIONES  
 A LA RUBIA AMERICANA  
 (GERTRUDE OLMS TED)

## ARGUMENTOS DE PELICULAS

# TEMPESTAD

Era en 1914. En los últimos días de calma de la Rusia imperial. Ivan Markov, sargento de dragones del noveno regimiento, pasábase las noches en claro, estudiando a más y mejor, con objeto de poder obtener su grado inmediato superior, o sea el de teniente. Aunque era un sencillito campesino, esperaba lograr este grado gracias a su esfuerzo y a su intachable conducta. Sus camaradas le querían mucho, especialmente Bulba, otro sargento de la misma Compañía y el general comandante del Cuartel y el general comandante del Cuartel de ejército se interesaba por él. El día en que, bajo la presidencia del susodicho general se reunió el Consejo que debía discutir el ascenso de Ivan Markov, la hija del general, la princesa Tamara, entró un momento para abrazar a su padre.

Allí estaba Ivan inmóvil, y cambió con la joven hija del general una mirada tan expresiva que hizo palidecer a ambos jóvenes.

Esta escena insignificante pasó desapercibida para todos menos para un capitán, a la sazón presente, novio de la princesa.

Ivan esperaba ahora que el zar aprobara su ascenso, a cuya máxima autoridad lo habían sometido, cuando, algún tiempo después, uno de sus hombres, creyendo hacer una gracia, apoderóse una mañana a orillas de un río, de la ropa de tres lindas bañistas.

El mismo Ivan fué a devolverles aquellas prendas y se encontró cara a cara con la joven princesa Tamara. Esta, furiosa y sin admitir las explicaciones que Ivan la daba, golpeó al sargento con un junco que tenía en la mano.

Ivan no pestañó siquiera, pero de repente, y sin reflexionar, cogió a la princesa y le dió un beso, por fuerza.

Tamara se desprendió vivamente de sus brazos, exclamando:

—¡Perro, asqueroso, pronto tendrá usted noticias mías!

Al día siguiente, Ivan Markov era

citado a casa del general, para hacerle entrega de su nombramiento al grado de teniente.

Al salir del despacho el joven oficial, vió a la princesa.

Aproximóse a ella excusándose lo mejor que pudo de su gesto de la vispera y dándole las gracias por haber guardado silencio. Ella le echó, desdeñosa, diciéndole:

—No es mi costumbre ocuparme de gentes de cuadra.

La semana siguiente, el teniente Markov recibió una invitación para una «soirée» que se daba en casa del general para festejar el cumpleaños de su hija, la princesa. Pero el joven oficial no recibió más que afrentas de sus nuevos camaradas.

Sin embargo, el general, para demostrar en la estima que tenía a su patrocinado, pidió a su hija que bailara con él un vals, y aquel baile fué para Ivan una tortura más que añadir, ya que su compañera no le ocultaba el desdén que por él sentía.

Para olvidar todos aquellos vejámenes, el teniente Markov bebió aque-lla noche más de lo que acostumbra-ba, y con ésto y el calor del baile, cuando abandonó el local estaba ligeramente embriagado. Al salir equivo-cóse de puerta y penetró en un salón donde quedó fascinado al contem-plar un retrato de la princesa Tama-ra... No pensaba ahora en nada, y sin importarle un ardite que pudie-ran sorprenderle, quedóse allí absor-to... Sobre una mesa había un mara-villoso ramo de flores, regalo del no-vio.

—Yo también—pensó—, voy a ofre-cerle flores.

Y sin temor al peligro descolgóse por una ventana hasta alcanzar algu-nas rosas de un rosal trepador, que sujetó con una cadena que se quitó del cuello. De esta cadena pendía una medalla sobre la cual grabó, con una navajita, lo siguiente: «Os amo. — Ivan».

Luego depositó piadosamente esta

ofrenda bajo la almohada de la prin-cesa.

Pero en aquel momento, le dominó la embriaguez y cayó dormido sobre el lecho que en aquella habitación había.

Cuando la princesa, después del baile, entró en su habitación, encon-tró al joven durmiendo tranquilamente.

Con un movimiento impulsivo, llama-mó, y aquel gesto que luego sintió con toda su alma, puso fin a la carre-ra de Ivan. El joven oficial fué de-gradado y condenado a cinco años de trabajos forzados.

Estando en prisiones militares, reci-bió la visita de la princesa, que le devolvía su medalla. Para ocultar sus verdaderos sentimientos, se mostró sarcástico y Tamara, engañada por las apariencias, abandonó la fortaleza sintiendo haberse preocupado por la suerte de Ivan.

Al salir, encontróse cara a cara con su prometido, que herido en su amor propio por aquella visita tuvo la in-delicadeza de proferir algunas des-cortesías... Tamara le devolvió la sortija.

Sin embargo, un mandadero, agen-te de los revolucionarios, había lo-grado convencer al prisionero y ha-cer determinados tratos tendenciosos con él, que acabaron de amargarle el carácter. Por orden del capitán, Ivan fué encerrado en un calabozo, haciéndole creer a su rival que si ex-tremaba su rigor era debido a haber-lo sugerido Tamara.

En aquel momento estalló la gue-rra. Ivan, cuyo nombre había sido bor-rado de las listas por orden del ca-pitán, quedó en la fortaleza.

Sin embargo Tamara, que había si-do advertida por su antiguo novio de que todos los prisioneros estaban en el frente de batalla, consultaba cada día las listas de muertos y heridos en el campo del honor. Estaba des-consolada. Ivan en su prisión se con-sumía. Tenía alucinaciones que le po-

## EN EL ESTUDIO

# Alice Terry rueda "Broadcasting"

Alice Terry, la rubia estrella americana que rueda hace ya algunos años en Niza, se encuentra actualmente en París. La he encontrado en el estudio de Billancourt, donde interpreta con Jean Murat y Daniel Mendaille, un film del «metteur en scène» Berthomieux, titulado «Broadcasting»...

Esta visita al estudio me ha hecho un lío en las nociones que tenía de geografía: de las dos decoraciones que Berthomieux ha hecho construir para este film, uno representa Europa y el otro Australia. He aquí un procedimiento de abreviar los viajes largos. Tres pasos a la izquierda y me encuentro en una ciudad francesa, en casa de un médico. Otros tres a la derecha y estoy en un antro australiano, rodeado de cow-boys, que juegan a la baraja. De un escenario al otro, los actores se interpelan a pesar de la distancia y no encuentran ninguna dificultad para entenderse. ¡Es preciso esperar todo, de un film en el que se trata como su título indica de T. S. H.!

Como esos «cow-boys» australianos no me inspiran ninguna confianza,

dejo a un lado Australia y me voy al encuentro de Alice Terry en el pueblecito francés. Para distraerse fuma cigarrillos y me cuenta en inglés el escenario del film:

— Toda la acción de este drama pasa en cuatro horas. Soy la mujer de un médico rural y me aburro soberanamente porque la vida es muy monótona. Una noche, un hombre que acaba de cometer un crimen y a quien la policía busca, viene a refugiarse en mi casa. Por T. S. H. me entero de las señas del bandido a quien reconozco en aquel hombre... Me obliga a que le ayude a fugarse... Persecuciones muy movidas, que terminan por la muerte del culpable, de aquel culpable por el que ya sentía, a pesar mío, cierta debilidad...

— No me asombra. Si el culpable es Jean Murat hay que reconocer que es un bandido muy simpático y seductor.

— Pero, ¿qué papel pinta Australia allí dentro?

— Esta escena en Australia es la evocación del pasado de Jean Murat, en tiempos en que era buscador de oro...

Es preciso que yo vea eso. Abandono a la sonriente Alice, la dejo en su pueblo, atravieso los procelosos mares que nos separan de Australia en dos zancadas y «aterrizo» en el escenario número dos, en pleno bar australiano, en el que encuentro a Jean Murat rodeado de individuos de aspecto poco recomendable.

Todos los jugadores gritan y beben y echan más humo que una locomotora; sin embargo, el «metteur en scène» encuentra la humareda poco espesa para un bar australiano. Entonces los electricistas, operadores y todo el personal franco de servicio, echan mano a los cigarros que encienden todos a la vez para hacer más densa aquella atmósfera irrespirable, lanzando torrentes de humo.

Vuelvo a abandonar Australia para volver al lado de Alice Terry y despedirme de ella. Así lo hago, y salgo de allí asombrado de no estar fatigado después de toda esa serie de viajes.

C. DOBE

París, abril, 1929.

nían al borde de la locura, cuando estalló la revolución. Se puso en libertad al prisionero y el antiguo mandadero, que ahora era comisario del pueblo, hizo que Ivan fuera elevado a la misma categoría.

Tamara, oculta por sus fieles domésticos, no había sido encontrada hasta ahora; pero cuando un día se enteró de la suerte que les esperaba a los antiguos jefes y oficiales, ansiosa por saber la que le esperaba a su padre, presentóse sin vacilar ante el tribunal de los Soviets. Fué reconocida por un soldado y conducida ante el comisario. Era éste, Ivan. Este se conmovió profundamente al ver en su presencia a la que creía causante de todas sus desgracias.

— ¡Detened a esa joven y metedla en el calabozol— dijo.

Algunos momentos después, él mismo fuese a verla, colmándola de burlas e insultos que Tamara, agotada por las diferentes emociones no tenía ni el valor de contestar.

Las lágrimas inundaban sus ojos. Ivan, que luchaba contra sus sentimientos, sintióse poco a poco invadido por la piedad. Aproximóse y abrazó a la joven. Pero la emoción había sido excesivamente fuerte y no pudiéndola soportar, desmayóse la princesita. Sobre su blanquísimo cuello brillaba una cadena con una medalla. Ivan se aproximó y vió que aquella medalla era la que en otro tiempo él había grabado. Entonces

comprendió todo. Tamara le amaba. También ella había sufrido. Olvidó sus desdenes y rencores y corrió dulcemente contra su pecho a la joven princesa.

Este gesto había sido observado por alguien y su extraña conducta fué puesta en conocimiento del tribunal supremo, ante el cual tuvo que comparecer, siendo invitado a explicarse.

Pero sin perder un instante Ivan avisó a su amigo Bulba y gracias a su ayuda pudo ganar la frontera austriaca en compañía de Tamara.

La pesadilla había terminado. Tamara iba a olvidar todos sus malos ratos al lado del que la abolición de castas le permitía por fin amar...

## LA METAMORFOSIS DE "LA MUÑECA DEL MUNDO"

# MARY, MUJER

por T. BRUNDIDGE

Hemos perdido ya la «Muñeca del Mundo». La pequeña Mary ha dejado la infancia para entrar en la juventud. Con mano firme ha cerrado la época de sus películas de infancia y abre la de las películas de jovencita.

Hace ya años que Mary Pickford es una mujer. Equilibrada, culta, inteligente y encantadora, Mary en su vida privada es la esencia de la juventud triunfante. Únicamente en la pantalla volvía a encontrarse en la infancia. Ante las cámaras nos la figuramos como una niña traviesa, radiante de vida y salud.

En los prados, calles y avenidas, ha retozado y hecho toda clase de travesuras con cuadrillas de muchachos desquitándose así de la verdadera Mary que nunca pudo hacerlo.

Ha sido el ídolo de millares de niños, volviendo a la infancia y ocultando ante la cámara la verdadera mujer, por sus largos rizos, vestidos de niña, medias rasgadas y zapatos ya rotos.

Aquellas famosas sonrisas y lágrimas se reflejan también en la cara de la actual Mary, ya crecida, saliendo del corazón de la Mary niña.

Esta mujer, propietaria de millones, y con todo el confort que el más exigente pudiera desear, no le hace ningún caso. Muñecas, juguetes, distracción es todo lo que necesita la infancia y como ella, entra de pleno en su reino y trabaja para distraerse, entrando de lleno en el reino de la fantasía.

Mary Pickford cumplió treinta y seis años el 18 de abril.

Ingresó en el teatro, doce años antes de debutar en el cine, lo que hizo en 1910, a la edad de 17 años.

Hace ya casi diez y nueve años, y casi desde su debut, ha sido una de las mejores estrellas del arte que ya no podemos llamar mudo.

Ninguna otra estrella cinematográfica tiene una historia tan brillante y, lo que es más extraordinario, ahora, después de haberse cortado los rizos que la hicieron famosa, los productores opinan que no perderá ni un átomo de su popularidad.

Mary mujer dicen que tendrá más éxito que Mary niña.

Mary Pickford, cuyo verdadero nombre es Gladys Smith, ingresó como miembro de la Valentine Stock Company de Toronto Canadá (su lugar natal) a la edad de cinco años y desde entonces, ha sido el sostén de su familia y el miembro más notable de ella.

Su madre, Mrs. Charlotte Smith, quedó viuda con tres niños, Mary, Lottie y Jack, quedándole muy poco dinero. Mary se fué a trabajar. Su madre permaneció siempre a su lado animándola y siendo su sostén en los días de lucha. Este modelo de madres murió hace un año.

Desde la edad de cinco años, Mary estuvo demasiado ocupada para atender a su instrucción rimaria y para tomar parte en las travesuras de los muchachos de su edad. Trayó en varios roles, hasta que en 1910 Mary, los muchachos de su edad. Trabajó en madre en el Biograph Studio donde por casualidad encontraron a D. W. Griffith. Este se quedó admirado de la linda niña con cabellos de oro y le firmó un contrato.

La primera película que hizo, fué «Sus primeros bizcochos», de quinientos pies de largo. Florence Lawrence, más tarde gran estrella cinematográfica, y William Courtwright bajaron con ella.

Al tercer día de trabajo en el estudio, se confió a Mary el principal rol de «The Piolin Maker of Cremona». Fué entonces cuando siguiendo el consejo de Griffith adoptó el nombre de Mary Pickford.

Durante diez y ocho meses interpretó roles principales habiendo ingresado con un sueldo de cuarenta dólares cada semana, y pagándosele noventa cuando se despidió para ir a la Independent Motion Picture Co., donde conoció a Owen Moore, que le hizo la corte y más tarde se casó con ella.

Poco después de su casamiento, miss Pickford volvió a la Biograph con un sueldo de 75 dólares cada semana. En verano de 1912 volvió de nuevo a la tablas por una corta temporada, y Velasco la presentó en «Un buen diablillo».

En Primavera de 1913, Famous Players llevó esta obra a la pantalla, siendo Mary el principal intérprete.

En 1915, se le pagaban dos mil dólares cada semana y el cincuenta por ciento de beneficios obtenidos en sus películas.

En 1919 después de divorciarse de Moore, miss Pickford fué una de las fundadoras de Los Artistas Asociados con Fairbanks, Charles Chaplin y D. W. Griffith.

El 28 de marzo de 1920, Douglas Fairbanks y Mary se casaron, y al asociarse sus intereses, elevaron extraordinariamente la confianza del público en la industria cinematográfica.

La historia de Mary Pickford es la de una muchacha que llegó a la meta a una edad en que las demás empiezan a pensar en crearse un porvenir.

No tenía más de veinte años, y ya poseía gloria y riqueza, siendo la mujer más conocida y amada del mundo, pero a pesar de esto no era feliz.

Desde el pináculo de rápido e inesperado encumbramiento, pensaba en su infancia, triste sin el amparo de un padre, en cuando corría por las calles sin una moneda de cobre y en la que determinó salir de su humillante posición costase lo que costase.

Sólo tuvo dos maestros: la vida y su madre, pero no puede negarse que los dos eran de primer orden.

Al empezar a escribirle la fortuna, quiso instruirse a fin de recuperar el tiempo perdido en su infancia. Alquiló profesores, y empleó muchas horas en el estudio. Al pasar los años, la primitiva Mary se convirtió en una mujercita extraordinariamente culta que hoy gobierna el «Pickfair» su encantador hogar.

La niña que ni siquiera tuvo tiempo para aprender su idioma natal, además de conocerlo ahora a la perfección, habla el francés como si fuera parisién y aprende además el español y el alemán.

El gobierno de su casa y coleccionar objetos antiguos y de arte, son sus pasatiempos favoritos, siendo ya proverbial en Hollywood el gusto y la belleza de su hogar.

—¿Cuál fué su impresión al cortarse su linda cabellera? — pregunté.

—Como si me transformara en otra persona — contestó —. Parece a primera vista que haya hecho mal al desprenderme de mis lindos rizos y que tanta parte han tenido en mi éxito, pero Mary niña ha estado para ceder su puesto a la generación de hoy y a la que no tiene rizos. Aquella Mary de hoy debe estar en el corsé y en el radio, y a la que no tiene rizos. Aquella Mary de hoy debe estar en el corsé y en el radio, y a la que no tiene rizos. Aquella Mary de hoy debe estar en el corsé y en el radio, y a la que no tiene rizos.

# ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

## ¡ASI DA GUSTO!

Si, señores; da gusto ver como las revistas americanas, profesionales de la cinematografía, tratan a nuestra paisana, la gen'il «star» María Casajua, hoy María Alba. Ha traspasado el nombre por aquello de que trabajar en la pantalla da derecho hasta a cambiarlo.

Entrar en un estudio es perder el mundo exterior de vista y adquirir una nueva personalidad. Pero, aparte esta pequeña—llamémosla así—vanidad, hay que reconocer que muchas de estas «damitas» de nombre adulterado, tienen méritos más que suficientes para ostentar con orgullo incluso nombres blasonados, muy pagados de sus pergaminos y de las gloriosas gestas de sus progenitores.

María Casajua lleva dos años en Hollywood y, a juzgar por lo que la mencionada revista dice, esta belleza española procede de una central telefónica, donde pasaba el día quitando y poniendo clavijas, para dar y quitar, como es consiguiente, comuni-

caciones. Ha actuado con acierto en los films «Blindfolded», «Road House» y «Joy Street», y le quedan por hacer unos cuantos más.

No sabemos las intenciones que tendrá la bella «miss» Alba, pero podemos asegurar que otras empresas de América se la disputan para el día en que termine su contrato con la Fox, cosa poco probable, ya que dicha empresa seguramente se lo prorrogará.

Las revistas americanas, al mismo tiempo que envían un cariñoso saludo a España de la Casajua, recomiendan a la Prensa Barcelona que digan que la «bella barcelonesa» hace cada día más progresos.

Enviamos desde estas columnas nuestra enhorabuena a María Casajua por sus recientes éxitos y sus progresos en la pantalla y le devolvemos su cariñoso saludo.

## ¡VAYA ADQUISICION!

Se explica la preferencia que los caballeros tenemos por las rubias, viendo la vera efigie de miss Jeanette Loff, una belleza radiante que un tramundito de trípode acaba de descubrir en un pueblecito de Idaho, llamado Orofino. No conocíamos ese pueblecito, donde nació la belleza que nos ocupa, pero desde luego podemos asegurar que no lo olvidaremos.

Dicha belleza es de origen danés y tocaba el órgano en un pequeño cine de Oregón, hasta que fué a Hollywood.

Mr. H. Howe, descubridor, intervivador, operador y no sé cuántas otras cosas más, dice que desde el momento en que la vió se decidió abiertamente por las rubias...

Antes le gustaban todas; es decir, no reparaba mucho en el color del cabello.

## ¡POR QUE TANTO RIGOR?

En Montreal (Canadá) no permiten la entrada en los salones de proyecciones a menores de dieciséis años, si no van acompañados de una persona adulta. Sin embargo, permiten que la mujer contraiga matrimonio a los once años.

Imagínense ustedes una casadita de Montreal, que tenga que apelar a su

madre para ir al cine, porque al sinvergonzón de su esposo, se le ha ocurrido quedarse en el café a jugar unas carambolas o tomando un whisky, o varios, con los amigos...

## LOS ZAPATEROS DE HOLLYWOOD, DE ENHORA-BUENA

Desde que empezaron a rodarse películas parlantes, han colocado unos cartelitos en todos los estudios, que dicen:

«Silencio. — Escenario sonoro»

Con el que se quiere indicar a los artistas y hasta a los electricistas, operadores, etc., que se abstengan de hablar y andar por el escenario, porque son tan sensibles los aparatos, que impresionan hasta la respiración.

Con objeto de allanar todos esos inconvenientes, todo el personal técnico y artistas han descubierto un «truco» que va muy bien. Han pegado a las suelas y tacones de sus zapatos otras de fieltro que el «zapatero oficial» del estudio se encarga de recortar, pulir, etc., etc.

Ya ven ustedes por donde, los modestos remendones de aquel país han descubierto un verdadero filón.

Esta vez su santo Patrón, San Crispín, ha velado pro los intereses de tan modestos «artistas».

## FIN

Florence Vidor es la única mujer del mundo que ha hecho bajar las acciones de las Compañías de Tranvías, por unas simples declaraciones. Un día se le ocurrió lanzar a la publicidad una receta para conservar la belleza, que no cuesta dinero; todo lo contrario: lo ahorra.

Dijo, entre otras cosas, que lo mejor para tener piel hermosa, ojos brillantes, piernas musculadas y finas y mucha salud, era caminar diariamente cinco kilómetros.

Desde aquel infausto día son muy pocas las jóvenes de aquella bendita tierra que toman el tranvía o un taxi... con gran desesperación de las empresas...

EL MAGO DE HOLLYWOOD

—Su casa, sus amigos, su fortuna no son razones suficientes?

—Pero ¿y mi trabajo?

—No puede faltarle a usted nada.

—¿Se refiere usted al dinero? No continúo mi trabajo en la pantalla por el dinero, esto es lo de menos, lo hago porque amo mi trabajo y me sería muy doloroso tener que dejarlo. Probablemente terminaré mi carrera cinematográfica desempeñando roles de madre o anciana.

—¿Es la Mary Pickford después de haber representado durante diez y doce años los papeles de niña?

—¿Se alargado (o acortado) el pelo cortado los rizos que tenía en la infancia y empieza a usar el pelo en la pantalla.

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?

—¿Se acompaña a la pantalla?



## UNA ENCUESTA

# ¿Qué piensan los metteurs del cine hablado?

El film sonoro, no es de ahora. Nació en estado embrionario cuando veíamos en la pantalla a Fragon, Mayol o Polin cantarnos lo más selecto de su repertorio, mientras un fonógrafo que había entre bastidores se esforzaba en combinar sus sonidos guturales y nasales con los gestos y juegos de la fisonomía de los artistas. Pero, actualmente, el film sonoro hace su nueva entrada triunfal provisto de todos los perfeccionamientos debidos a los técnicos apasionados por esta moderna invención.

Hemos preguntado a todos los «metteurs en scène» que hemos podido, lo que opinan del film sonoro, y el porvenir que según ellos, tiene reservado y se le abre esplendoroso en el camino luminoso de nuestras pantallas. He aquí sus respuestas:

### LOUIS MERCANTON

Este metteur que acaba de terminar «Venus», la película adaptada de la novela del mismo nombre de Jean Vignaud, es lo que se llama un realizador. No es un hombre abundante en palabras, por lo que nos dice netamente:

—¿El phono-film? No se engañan ustedes. Es importante y grave. Esto será la causa de una verdadera revolución en la técnica cinematográfica. Dentro de cinco años no habrá nada semejante a lo actual. ¡Peor para los incrédulos o para los que no sepan adaptarse! Estos días he oído en Londres un film parlante que me ha quitado todas las dudas que todavía tenía sobre el asunto. Sin intentar ser profeta, aseguro durante un buen lapso de tiempo, una terrible crisis para nuestro arte mudo, tal como vive y se desarrolla hoy.

—¿Pero ese film estaba en inglés!

—¡Evidentemente!

Usted conoce el inglés... ¿pero qué pasaría si ese film se proyectara en cualquier país que no fuera de habla inglesa?

—He aquí por qué la cosa toma un grave aspecto. No podemos ofrecer impunemente a nuestro público un film en yankee o en javanés. Por más que como medida previsora en todos estos films hay mucha orquesta, alguna exclamación por aquí, cacajadas por allá... y eso cualquiera lo entiende. Pero se acerca la hora en que todos los idiomas que se hablan en la tierra se pronunciarán contra el cine antiguo, formando barreras más infranqueables que los muros y fortalezas de hormigón armado. Cada país tendrá su producción propia que no traspasará ciertas zonas. En Fran-

cio por ejemplo, nuestra producción aparte de la de casa, será para Túnez, Anglia, parte de Marruecos, Egipto, mas Belgica, Suiza francesa y algo de Rumania, como Bucarest y quizá España y América latina donde el francés no es ningún secreto para casi nadie. Eso es todo. Y en este pequeño campo de acción se desarrollará mañana nuestra producción de film parlante. ¿Habrá de decirles a ustedes que la hora de la penitencia sonará en breve para muchos de nuestros cineastas? Sobre todo para los que no crean en el phono-film o que no quieran hacer los sacrificios materiales que exigirá.

### LEON MATHOT

—Y usted, Mr. Mathot, ¿qué piensa de eso?

—¿Lo que pienso? Ya lo sabe usted, ya hemos hablado más de una vez sobre el particular. El film sonoro no está bien resuelto todavía, pero es innegable que es el cine de mañana. Nada ni nadie podrá detener su marcha. Ahora, los ensayos son todavía tímidos, ya que la palabra casi no existe en los nuevos films destinados a la exportación. Por ahora no puede precisarse un cambio de films parlantes de país a país. Yo no veo más que un medio de utilizar este período transitorio: hacer el film sonoro, exclusivamente musical. Para la música no existen fronteras, mientras que para el verbo... Luego, poco a poco, al transformarse las concepciones cinematográficas, el público evolucionará inevitablemente, y entonces resultará que se irá a escuchar el film parlante del mismo modo que hoy se va al teatro.

—Entonces ¿será la muerte del teatro esto?

—Del mal teatro, no le quepa a usted duda. Del otro, no sé.

### HENRY ROUSSEL

La opinión de este cineasta está muy lejos de ser tan optimista como la de sus colegas.

—Me parece—nos dice—que se arma demasiado ruido acerca del film sonoro. Quizá sea por eso precisamente, porque es sonoro. No veo claro las ventajas que pueda tener al adjudicarse la unión de la palabra al gesto. La fotografía, la imagen animada es una cosa que vale por sí misma. El hecho de expresar los sentimientos humanos por medio de algunos gestos y unos cuantos títulos conducía fatalmente al artista a una intensidad contenida, de la que descolaban

a veces una verdadera fuerza de expresión, y ¿por qué no decirlo? una verdadera grandeza. Con este film no ocurre nada de eso. Corremos hacia un teatro indigente para familias pobres. Porque he aquí todo el problema: la lucha entre el arte mudo, el arte visual y el teatro, fuente de la obra.

En el orden de la documentación propiamente dicha, creo sinceramente que el film sonoro, una vez perfeccionado, podrá ser de mucha utilidad. Que esta innovación haya tentado a los americanos no me extraña. Las pantallas transatlánticas están saturadas, o mejor dicho, hartas de hermosos films y en el orden del cine clásico todo se ha hecho allá hasta la saciedad. ¿Era preciso algo nuevo! ¿Eso es todo!

Nuestros amigos los americanos, que no retroceden ante ningún sacrificio financiero para satisfacer una innovación, se han lanzado resueltamente en la construcción de un material costoso. ¿Podemos nosotros permitirnos ese lujo? Lo dudo. Pero mucho me temo que si esto, como supongo, no es más que una moda, le aseguro una vida muy efímera.

En resumen: ¿qué ganará el arte cinematográfico con el film parlante? Los americanos han puesto la cuestión sobre el tapete con resolución. Pero, según lo que he oído, no creo que hayan resuelto nada en concreto.

—Pero si el día de mañana, contrariamente a sus previsiones, el film parlante conquistara el mercado, ¿qué haría usted?

—¿Qué quiere usted que hiciera! Lo que los demás... el film parlante.

M. MEGUIN

### EL GRAN SILENCIO

Conjuntamente con «Ladronzuela de amor», la UFA presenta en los salones Pathé, Cine Rialto y París, otra de sus películas excepcionales: el «Gran silencio», con cuyo argumento originalísimo constituye una nota de delicado romanticismo.

En la interpretación de esta película se presenta nuevamente Henny Porten, una de las actrices de más nombre y valimiento de la escena alemana. Henny Porten, en esta película consigue reverdecer sus grandes triunfos, mostrando, una vez más, su temperamento y sensibilidad de gran artista.

Livi Pavinelli, otro de los grandes prestigios del cine actual, interpreta otro primer papel en la película.

"NANA", EN BERLIN

## Opiniones de la Prensa alemana

Después de muchos años de espera, el gran film de Jean Renoir acaba por fin de proyectarse en Berlín. A pesar del prestigio de Werner Krauss, esta obra francesa, que se tenía en secreto por razones puramente financieras, no ha conocido la consagración de Kurfürstendamm.

Jean Renoir puede felicitarse de haber recibido la acogida más calurosa; la de los artistas y verdaderos cinéfilos. He aquí dos extractos interesantes aparecidos en dos grandes rotativos de Berlín:

«Por 70 pfennigs, precio único de todas las localidades de los cines situados en las barriadas del Este, y llegando antes de las 7 h., hemos podido ver, no solo una nueva creación de Werner Krauss, sino un film que es una obra maestra, en la que hay un verdadero derroche de trajes maravillosos, y en la que Jean Renoir, hijo del célebre pintor del mismo nombre, se nos ha revelado como uno de los mejores cineastas de nuestra época. Al mismo tiempo pudimos apreciar una creación verdaderamente genial: la «Nana» de Katherine Hessling.

Es incomprendible que una obra del valor de la que nos ocupa, no haya encontrado un sitio propio en los cines del Oeste. Tampoco podemos comprender cómo París, que ha sido una de las primeras ciudades del mundo que organizó un culto literario por Charlie Chaplin, no presintió en esta «Nana», creada por Katherine Hessling, un acontecimiento artístico sensacional.

Los trajes de «Nana» son perfectos. Jean Renoir, secundado por el operador Hozki, ha sabido crear la atmósfera pesada y malsana de un teatro de barrio mediocre, hacia la mitad del pasado siglo. Werner Krauss (un doctor Schön con traje de chambelán), sucumbe a los hechizos de una actriz que lo arrastra a la infamia y degradación.

Krauss, en apariencia, es representativo y formalista; pero, interiormente, está podrido. Llegando a ser el perro faldero, dócil al menor capricho de la «cocotte» que le domina. Para las escenas finales, Krauss ha encontrado el medio de caminar de una manera automática y fantasmal, adoptando el paso de un ser que interiormente está ya muerto.

El papel de propietario del hipó-

dromo que se arruina por Nana, el del director del teatro y el del peluquero están magistralmente desempeñados. Esos personajes, hacen vivir ante nuestros ojos, tipos vestidos con telas de Manet que solo podemos ver actualmente en viejos daguerreotipos de antaño. Las escenas de las carreras vibran de claridad impresionista, acertadísima, y los trajes están muy bien adaptados. La atmósfera se mantiene sin desfallecer, y por parte del «metteur en scène...» ¡qué hermosos hallazgos! Ved, por ejemplo, después de la primera representación, que inicia el lamentable fracaso de la «Nana», los tres marqueses enamorados de la «divette», vienen solemnemente a rendirle homenaje... como si fueran a un entierro. ¡Qué grandeza en el baile Mabille, el baile de las viudas y la orgía del cancan!

A pesar de todas esas escenas respaldantes, lo que más dice en favor de Jean Renoir, es que el juego de Katherine Hessling puede desenvolverse libremente y sin trabas durante todo el film. La Nana de Hessling es la interpretación más correcta, de más colorido y más rica que jamás se vio en la pantalla. Después del papel lírico y sentimental del film titulado «En la rada», asume aquí un papel épico y plástico. Crea consciente y objetivamente una figura plástica llena de vida. Hacia el final, Nana debe ser sentimental; Katherine Hessling no cede al sentimiento: proyecta objetivamente su dolor. Le pide a su amigo que se quede, y un momento después, le injuria de nuevo como lo haría un mujerzuela; hay un cambio brusco, pero gracias a los matices de una delicadeza inusitada, la artista logra no interrumpir la unidad de la acción que se desarrolla sin tropiezos ni violencias.

La Nana de Zola es una mujer maciza, un tipo arrogante, y Katherine Hessling, por el contrario, es pequeña y fina; y los gestos y movimientos de su cuerpo son irresistiblemente osados y espirituales; en ninguna ocasión, son brutales o vulgares. Todo es leve y como inmaterial. Ahora comprendemos por qué hemos encontrado el juego de Gloria Swanson en Zaza demasiado agudo y demasiado directo, por qué no hemos encontrado en la Kiki de Norma Talmadge

más que frivolidad y ligereza. Katherine Hessling es plástica, por lo que no hay ningún exceso de carga en su juego, que permanece, a pesar de la mímica derbordante, como una viva música. Al lado de Asta Nielsen y de Greta Garbo, será preciso colocar de hoy en adelante a Katherine Hessling entre las actrices más grandes del cine.

Lo que dice el periódico «Weltbühne»:

«Katherine Hessling desempeña el papel de «Nana». Su cabeza surge, tras un biombo, rudamente, con los ojos, como una máscara, con los ojos inverosímilmente alargados. Lleva peinadas las trenzas de sus cabellos negros y rizados; el conde Muffat, interpretado por Werner Krauss se inclina ante ella, fascinado, vencido por la brutalidad aquella plástica, atormentada a su vez. Katherine Hessling no hace de Nana una mujer liviana, una «demimondaine» (ya que seguramente los teatros de Kurfürstendamm no hubieran aceptado ese film). Nana es una mujer libre, demasiado libre, que se arrastra en el fango dorado; es una cortesana de Babilonia, sobrehumana, con el corazón a flor de labios y los ojos saltando a veces de sus órbitas de un modo violento.

El excelente «metteur en scène», Jean Renoir, le ha dado como «partenaire» a Werner Krauss. Aturdido, embarazado, martirizado, se mantiene ante ella de pie. ¡Qué escena más impresionante aquella en la que le hace mendigar un bombón!... Y la mira torturado y para complacerla únicamente, y a instancias suyas, se ha puesto su uniforme de chambelán y luego, levanta lentamente sus manos enguantadas, encorva los codos, dobla las rodillas obediente y va pesadamente tras su mano, con la mirada implorante siempre fija en ella.

No hay escenas demasiado escabrosas. No es necesario mostrar «nudos». El rostro de la Hessling está más desnudo en su rigidez de esmalte que todo lo que intentara todavía demostrar. Y en todo el film, la «mise en scène» es discreta, no se pierde en lo pintoresco, ni campear en las imágenes impresionistas. Jean Renoir podría ser el hijo de Manet o el nieto de Velázquez».

PIETER LASTMAN

## DETRAS DE LA PANTALLA

# ACTORES-DIRECTORES y DIRECTORES-ACTORES

Es sorprendente observar el crecido número de directores de películas y de actores que desempeñan tareas dobles en los estudios. Hoy por hoy es difícil decir si la mayor parte de las celebridades de la pantalla son actores o directores, y lo mismo se aplica a los directores.

Lionel Barrymore, Willard Mack, Charlie Chaplin, Donald Crisp, Ralph Ince, Alan Hale, Raoul Walsh, Edward Sedgwick, George Hill, William Nigh, y, naturalmente, Eric von Stroheim, figuran entre los que se cambian de director a actor, o viceversa, conforme se presenta el caso.

Lionel Barrymore, a quien todo el mundo conoce como uno de los mejores actores de carácter de la pantalla, sorprendió hace poco al mundo cinematográfico dirigiendo «Madame X», producción que está casi al terminarse. Demostró en «Madame X» cualidades tan distintivas, que la Metro Goldwyn Mayer lo ha designado para dirigir otras películas que se propone filmar.

Charlie Chaplin, como casi huelga decirlo, dirigió «Una mujer de París», y dirigió asimismo sus propias producciones «En busca de oro» y «El circo».

Buster Keaton es otro actor cómico que representa y dirige películas. Se dirigió a sí mismo, si tal cosa es posible, en «El general» y «El boxeador».

Willard Mack, famoso escritor, actor de las tablas, empresario y director de escena, ha tornado ahora sus múltiples talentos a la pantalla. Escribió, dirigió y tomó parte en la representación de «La voz de la ciudad», en los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer.

Donald Crisp, que ha dirigido varias películas famosas, representó últimamente a rol en «El pirata ribereño» y en «Los conquistadores del Norte», producción en colores de la Metro Goldwyn Mayer, y al presente desempeña asimismo un papel en la nueva película de Ramón Novarro, «El pagano».

Ralph Ince interpreta generalmente el papel principal en las cintas que dirige. Puede observarse este doble talento en muchas de sus películas.

Raoul Walsh es también conocido como director y actor. Los aficionados al cinema recordarán que dirigió y apareció en las películas «Sadio Thompson», «El precio de la gloria» y «Los amores de Carmen». Walsh iba a desempeñar la parte que representó Edmund Lowe en «El viejo Arizona»; pero un desgraciado accidente le obligó a abandonar tanto la dirección como el papel principal en este drama de la pantalla.

Alan Hale, que ha dirigido muchísimas películas, ha interpretado igualmente muchos papeles de héroe. Su talento histriónico es reconocido en todas partes.

Ciertos directores tienen la superstición de que deben aparecer ellos mismos frente a la cámara fotográfica en todas las producciones que dirigen. Ed Sedgwick, George Hill y William Nigh, sostienen que ello es de buen agüero, y desempeñan alguna pequeña parte en todas sus películas. A King Vidor le agrada asimismo aparecer en la pantalla. Se recordará su interpretación en «Gente de cine». Es lamentable que no le sea posible aparecer en «Aleluya», película que dirige actualmente; pero es el caso que no hay un solo rostro blanco en esta odisea del negro norteamericano.

King Baggott, Irving Cummings y Ben Wilson, ahora directores de fama, fueron en otro tiempo actores. Hay innumerables ejemplos de estas transmutaciones; pero el caso de John Gilbert parece ser el único en que un astro del cinema haya sido director antes de escalar las gloriosas alturas de la fama en la pantalla. En efecto, con anterioridad a sus triunfos como galán romántico y varonil, rodeado de un aura novelesca, Gilbert se ensayó como director de escena y director de películas en muchas de las primeras tentativas de Hope Hampton como artista de cinema. Y

aún al presente alimenta todavía ambiciones de dirigir una película de la vida de los criados, en la cual desea representar el papel del héroe: el «chauffeur».

Al parecer, los días del empresario y primer actor, en otro tiempo combinación usual en el teatro, están reviviendo en el mundo cinematográfico.

### UN MOMENTO DE APURO

El público cree que los artistas se valen de trucos fotográficos y de la intervención de «Dobles», para la interpretación de escenas difíciles, y aun siendo verdad muchas veces esto siempre existe en toda película escenas y momentos en que la intervención extraña es totalmente imposible. Así, por ejemplo, en la película «Ladronzuela de amor», Lillian Harvey, según las indicaciones escénicas debía fumar un puro de notables proporciones y aunque la artista verdaderamente alarmada por las probables consecuencias, hizo presente al director V. Janson la casi imposibilidad de interpretar esta escena, no hubo otro remedio que aconsejar un esfuerzo a Lillian Harvey, que, finalmente, con un gesto heroico, encendió el puro y empezó a chupar de él rápidamente, moviendo la risa general de todos los que presenciaban la escena.

Naturalmente, a la media docena de chupadas Lillian Harvey ya no atendía a las órdenes del director, su deliciosa cabecita no estaba en situación de comprender lo que ocurría. Aunque muy bella, semejante a una tanagra antigua, Lillian Harvey, no es nada más que una mujer y su cuerpo empezó a sentir los antiestéticos efectos del marea.

La anécdota se ha hecho popular en Alemania, y según cuenta, al empezar una nueva producción, ya Lillian Harvey impone condiciones en evitación de semejantes incidentes.

BIOGRAFÍAS

CARMEN BONI

DICEN las «ESTRELLAS»

A la edad de dieciséis años, una jovencita morena, sonriente y encantadora penetraba por primera vez en un estudio de Roma.

Aquel día se rodaba en él un gran drama mundano, y Carmencita, cuyo nombre entonces no inquietaba a ninguno, fué una de las invitadas más modestas, en la que nadie tuvo a bien fijarse, ni su preseneia fué apercibida.

Seis meses más tarde, un joven realizador, que luego ha hecho una brillante carrera, Augusto Genina, confiaba a la joven el principal papel femenino de esa obra maestra, plébrica de humor y sensibilidad, titulada «Adiós juventud». Carmen Boni quedó desde aquel momento consagrada como estrella.

A éste siguieron una serie de ininterrumpidos éxitos que determinaron la ascensión de la joven artista a la categoría de «gran vedette».

Las más sobresalientes de sus realizaciones fueron: «¿Hombre o mujer?», «Totó y su suerte», «Al servicio del Zar», «Barrio latino» y últimamente, «Scampolo», etc.

Carmen Boni, es una de las pocas artistas europeas que aunan a un temperamento y una sensibilidad exquisitas, el sentido profundo de la pantalla, una gran dosis de fantasía y otra no pequeña de delicioso humor.

Realmente es muy joven y ella confiesa su edad, ya que ser consagrada como gran estrella por la poularidad, habiendo nacido en 1905... ¡hay para estar orgullosa!

Los artistas de cine tienen todos sus manías. La de Carmencita es el dibujo.

Durante la comida y poco después, si no rueda inmediatamente, se la puede ver dibujar sobre las servilletas de papel y aún sobre los manteles, croquis y caricaturas de sus camaradas.

Con mucha amabilidad el dueño del restaurant y los camareros ponen a su disposición cuantas servilletas de papel necesita, a condición de que no dibuje en los manteles.

Tan pronto como llena una de dibujos, la aparta para reemplazarla por otra que llena rápidamente.

En «Scampolo» aparece Carmen Boni vestida con pobres ropas; pero vestida mal o bien, disfrazada de hombre o con trajes suntuosos o harapos, la joven estrella italiana conserva su gracia y su inalterable buen humor.

Pero Carmen Boni tiene otras diversiones, además del dibujo, que son un poderoso auxiliar para matar las horas de tedio del estudio y, entre ellas, como la principal, se encuentra la resolución de los intrincados y laberínticos problemas de palabras cruzadas. Se apasiona en sus combinaciones y pasa horas enteras en busca de lo que le falta consultando de tiempo en tiempo un pequeño diccionario que no abandona nunca.

—Es un precioso colaborador—nos dice— y desde que me dedico pacientemente a este jueguito de palabras cruzadas, he aprendido, a fuerza de hojearlo, una enormidad de cosas que quizá no hubiese conocido nunca.

LO QUE SE PREPARA

«La isla misteriosa», film de la Metro Goldwin Mayer. Este film ha costado mucho tiempo y un millón de dólares aproximadamente su rodaje. Está sacado su argumento de una obra de Julio Verne y muchas de sus vistas son bajo el agua, tomadas por medio de la cámara inventada por Ernie Williams, que tanto asombro causó a los técnicos. La primera tentativa que se hizo fué en el diáfano mar de las Bahamas, pero una horrorosa tormenta les estropeó la combinación y fracasaron en su intento. Otros intentos más volvieron a hacerse con idéntico resultado, hasta que por fin, hace cosa de seis meses, lograron su intento. Es una obra maravillosa en tecnicolor que seguramente llamará la atención.

\*\*\*

«La carta», film de la Paramount, en el que hace una maravillosa creación Jeanne Eagels. Es un fonofilm, de un agran intensidad dramática.

\*\*\*

«El hablador», film de la Fox, cuyo argumento fué premiado en un concurso. Asunto deportivo combinado con el amor. Muy interesante y de una factura irreprochable. Dirigió esta producción Mr. Stoloff. Los principales intérpretes son: Lola Lane y Paul Page. Entre las varias cosas curiosas de este film, sobresale un combate de eliminatoria de campeonato mundial en Madison Square Garden.

DOLORES DEL RÍO OPINA QUE GRAN PARTE DEL ÉXITO DE LAS ACTRICES SE DEBE AL ACTOR CON QUIEN TRABAJEN

Las protagonistas del Cine, por lo que he podido observar—dice Dolores del Río, quien desempeña el papel principal en la superproducción Fox «Ninguna otra mujer», dirigida por Lou Tellegen—por regla general opinan que sus éxitos se deben enteramente a sus propios méritos. Esto quizá sea debido a la vanidad innata en toda mujer... pero yo creo que es un punto de vista erróneo.

La opinión de una actriz de tan extraordinarios méritos y de tan encumbrada posición como la de Dolores del Río, debe hacer eco por ser bien autorizada, toda vez que se puede asegurar que son muy contados los artistas que en tan corto tiempo han logrado un éxito tan resonante como merecido, por su talento y personalidad.

Siempre que el protagonista que trabaja al lado de una actriz actúa de mala gana o le desagrade el papel que encarna, y por tanto, le falta el entusiasmo, ésta sufre grave perjuicio que en algunos casos acarrea graves consecuencias a su carrera artística... No importa si su papel es ideal, no importa si es una actriz de grandes emociones, sino encuentra apoyo en su primer actor, el resultado por fuerza es fatal.

El combatir la actuación deficiente del actor principal, es como internarse en un laberinto sin límite ni fin; pierde una lo principal... la orientación por el contrario, con un buen primer actor, tal como lo hallé en Don Alvaro en «Ninguna otra mujer», que le gusta el papel que desempeña, y lo encarna de un modo real y convincente, me sentí verdaderamente inspirada. El resultado es que el efecto general de la obra realza y hasta el público se compenetra de ello. Un actor así es como una mano generosa que se extiende para ayudarnos a subir una cuesta escabrosa.

Personalmente he tenido gran suerte con los actores de la Fox, y tengo sumo placer en hacerlos responsables de los éxitos que he logrado bajo la filiación de esta importante entidad productora.

En «El precio de la Gloria» actúe con Edmund Lowe y Victor McLaglen, quienes desempeñan el papel de Sargento Quirt y el Capitán Flagg, respectivamente. En «Los amores de Carmen», volví a trabajar con Victor McLaglen, y en «Ninguna otra mujer» puede decirse que tengo dos primeros actores, pues Ben Bard, que hace el papel de mi vil esposo, tiene una labor casi tan importante como Don Alvarado. Ambos fueron para mí una fuente de inspiración, como también lo fué la acertada dirección de Lou Tellegen.

PRESTID  
Ricardo Cor  
con sus jueg  
sus compañer  
lón, Betty  
ard Davis.  
la película e  
parte los tres  
también dis  
pecta





#### PRESTIDIGITACION

Ricardo Cortez entretiene a sus compañeros de distribución, Betty Bronson y Edward Davis. El director de la película en que toman parte los tres, Sidney Olcott también disfruta del espectáculo.

#### MILDRED DAVIS

Esta linda mujer es la esposa legítima de Harold Lloyd. Después del matrimonio dejó el arte ando, en el que se había destacado notablemente. Hoy parece dispuesta a reincorporarse a las huestes de la Paramount.





ROD LA ROCQUE

El simpático actor de la Pro. Dis. Co., con su perro favorito debajo del brazo.

LAS GRANDES FIGURAS  
DE LA CINEMATOGRAFIA  
INTERNACIONAL.

BERLIN.—Nuestros prestigiosos cinematografistas don Lorenzo Bau-Bonaplata (1) y don Pablo Castell (2) en el momento de firmar el nombramiento de director del «Block Europeen de Cinographistes» en Berlín a favor de Herr Artur Hohenberg (3). (Fot. International Filmzhaus).





MAE MURRAY  
VISTE UN TRAJE CAPRICHOSO,  
QUE TAL VEZ PRETENDE  
SER ESPAÑOL, Y ESTIRA CON  
AMBAS MANOS UN CHAL DE  
SEDA RAMEADA



Renée Adorée, la deliciosa ingenua, también cambia de nación y de raza para tomar parte en una película de Extremo Oriente, editada por la M. G



PATRICIA AVERY.—Elegida reina en un concurso de belleza, va camino de ser una excelente actriz muda. Por ahora da buenos consejos a una sombra de lepórido.

1 1 b q u i r e n a l b o c